

Noviembre, 2017

MOVILIDAD ECONÓMICA Y CLASE MEDIA EN IBAGUÉ



MOVILIDAD ECONÓMICA Y CLASE MEDIA EN IBAGUÉ

Boletín No. 1
Noviembre de 2017

América latina en los últimos años, logró grandes -pero no definitivos- avances en la reducción de la pobreza. Entre los años 2000 y 2013, el porcentaje de la población que vive con menos de US\$2,5 per cápita al día pasó de 28,8% a 15,9%; por su parte, el porcentaje de la población que vive con menos de US\$4 bajó de 46,3% a 29,7%.

El crecimiento económico sostenido de las dos primeras décadas del siglo XXI, a pesar de las crisis del 2008 y 2016 fue el principal motor de las cifras positivas en el campo de la reducción de la pobreza. A pesar de ello, América Latina posee una población de 175 millones en situación de pobreza y 75 millones en la indigencia. (Ver gráfica 1)

Gráfica 1. América Latina (19 países): evolución de la pobreza y la indigencia, 1980-2015



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

* No se incluye a Cuba. Los datos de 2015 corresponden a una proyección.

Las cifras anteriormente citadas en torno a la pobreza en América latina, dan cabida a un nuevo campo de análisis: el del comportamiento de la clase media como medida del avance económico y social de un país y, en especial, como reflejo del tipo de crecimiento económico que predomina en un sistema económico, es decir, si

este tiende a favorecer a los sectores poblacionales más necesitados o si por el contrario el crecimiento conduce a niveles más elevados de desigualdad social. Aquí, es importante recordar que la literatura existente sobre la problemática de la pobreza y la desigualdad muestran que estos dos fenómenos no necesariamente tienden a

comportarse de la misma manera. En efecto, una reducción de la pobreza no necesariamente está acompañada de una mejor distribución de la riqueza generada, de modo que, aunque la disminución en el número de personas pobres en América Latina y en Colombia, pese a que es una buena noticia, aun no dice nada acerca de qué tanto mejoró la distribución.

Si bien no existe una definición económica oficial de “clase media” o por lo menos un consenso acerca de cómo entenderla, el Banco Mundial, para el año 2013 presentó su estudio denominado “La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina”.

Allí se busca evaluar qué tipo de metamorfosis en el ámbito social se evidenciaron a consecuencia de los cambios positivos mostrados por la región en las dos últimas décadas. Valora también este estudio, el concepto de movilidad intergeneracional -problema habitual en estudios de movilidad intergeneracional es que no se observan los ingresos permanentes, sino que sólo se cuenta con observaciones de ingresos corrientes en un momento del tiempo- para el caso evaluado, muestra un limitado comportamiento de la región; ya que, el nivel educativo y de ingresos de los padres tienen una fuerte conexión con el éxito de sus hijos, una dependencia que limita la lectura de un avance de clase social; entendiendo que, no es comparable un escalonamiento de clase por condiciones propias, que cimentadas en el ingreso y el proceso educativo de los progenitores.

Así entonces parte la discusión frente a las herencias. Si bien heredar una fuerte suma de bienes, hace que un

grupo de individuos continúen perteneciendo a una clase rica o media; y pareciese esto un aspecto positivo, lo que verdaderamente sucede es lo contrario; una no equitativa distribución de la riqueza, acrecienta los niveles de pobreza. Para esta lectura, aquellos que pertenecen a una clase social vulnerable tendrían una mayor predisposición a volver a un punto de pobreza, y quienes son pobres ya, reducirían su nivel de bienestar, en este caso medido por ingresos. Así pues: “Cuando entendemos que el ideal de igualdad responde a una demanda de justicia y que, por tanto, las desigualdades sociales deben ajustarse a estas demandas de justicia, se hace cada vez más difícil justificar (el derecho a) la herencia.”(Saffie, 2012, pág. 136)

El estudio del Banco Mundial traza conceptualmente cuatro clases sociales, determinadas a través de los ingresos de los hogares; el ingreso es expresado en dólares al tipo de cambio de la paridad del poder adquisitivo.¹ Las clases sociales formuladas son:

- I. **Pobres:** Hogares cuyos ingresos se encuentran en el rango de US\$0 - US\$4 al día por miembro del hogar
- II. **Vulnerables:** Hogares cuyo ingreso al día por miembro está en el rango de US\$4 - US\$10
- III. **Clase media:** Hogares cuyo ingreso al día por miembro pertenece al rango de US\$10 - US\$50

¹Es un indicador económico para comparar el nivel de vida entre distintos países, teniendo en cuenta el Producto interno bruto per cápita en términos del coste de vida en cada país.

IV. **Clase alta:** Hogares con ingresos superiores a los US\$50 al día por persona.

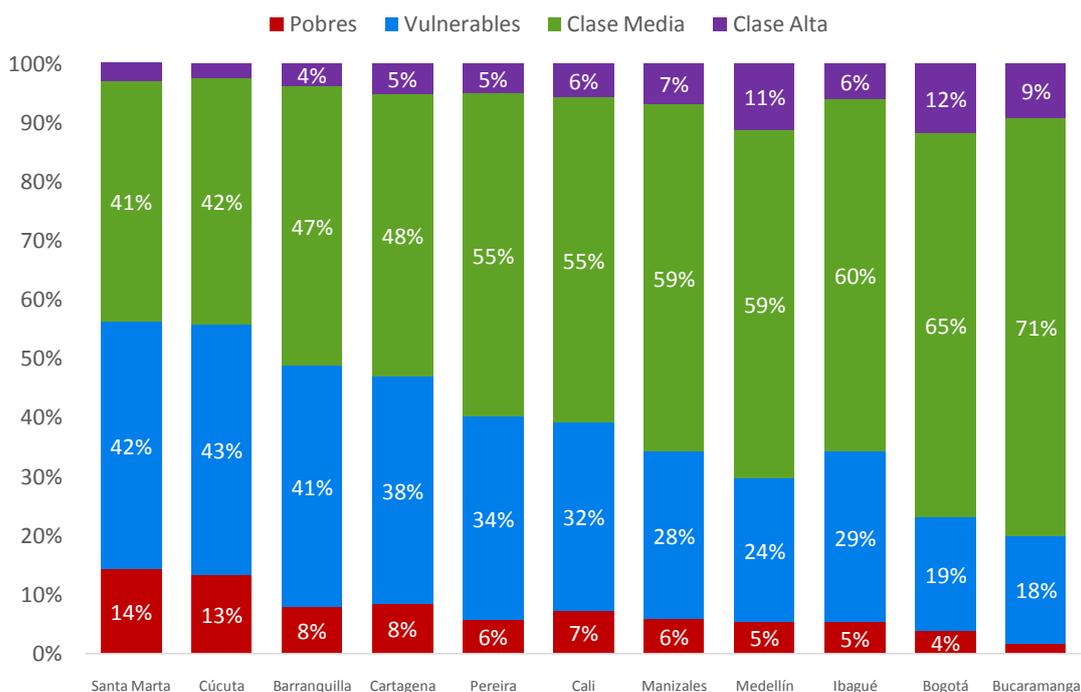
(H. G. Ferreira, Jamele Rigolini, López Calva, Lugo, & Vakis, 2013)

Esta clasificación, posee ciertas limitaciones al medir la pobreza en términos de ingresos; por ejemplo, si se efectúan políticas en torno a la mejora directa de ciertas dimensiones del bienestar de los hogares, que no pasen por el ingreso, dicha mejora no se verá reflejada en las estadísticas. Por otro lado, este tipo de medición, puede inducir a que las políticas públicas se orienten a implementar medidas que muestren mayor impacto sobre el indicador (ingresos), resumiendo el problema de pobreza a una falta de

ingresos. Dejando de lado aspectos de bienestar que pueden dar cavidad a una movilidad de clase. Además de ello, es claro que en la medida en que el ciclo económico entre en una fase recesiva, la caída de ingresos pues afectar de forma importante el porcentaje de población que se encuentra en las distintas “clases” definidas por el estudio. En sentido estricto, sería más preciso hablar de estratos sociales más que de clases sociales.

Teniendo en cuenta este contexto, este boletín analizará para un periodo de tres años (2014, 2015 y 2016) la evolución de la clase media para la ciudad de Ibagué, comparándose también, con el panorama de las ciudades pertenecientes a la Red de Ciudades Cómo Vamos. Veamos.

Gráfica 2. Ciudades de la Red Cómo Vamos: proporción de personas por clase social, según sus ingresos, 2014



Fuente: Cálculos propios de la Unidad de Investigaciones Socioeconómicas de la Cámara de Comercio de Pereira, con base en GEIH del Dane, TRM del Banco de la República y Banco Mundial (2013).

Como se evidencia en las gráficas 2,3 y 4; la ciudad de Bucaramanga posee la mayor proporción de clase media en promedio durante los últimos tres años (71.3%). Por otro lado, la ciudad de Cúcuta es la que posee la menor población situada en la clase media en promedio del periodo evaluado, pues el porcentaje de esta clase social para dicha ciudad se ubica en el 41.6%. Ahora bien, en lo que concierne a la ciudad musical, Ibagué en promedio durante los años referenciados ubica un 60% de su población en la clase media. Esta cifra la sitúa entre las primeras cinco ciudades con un mayor número de población perteneciente a esta clase.

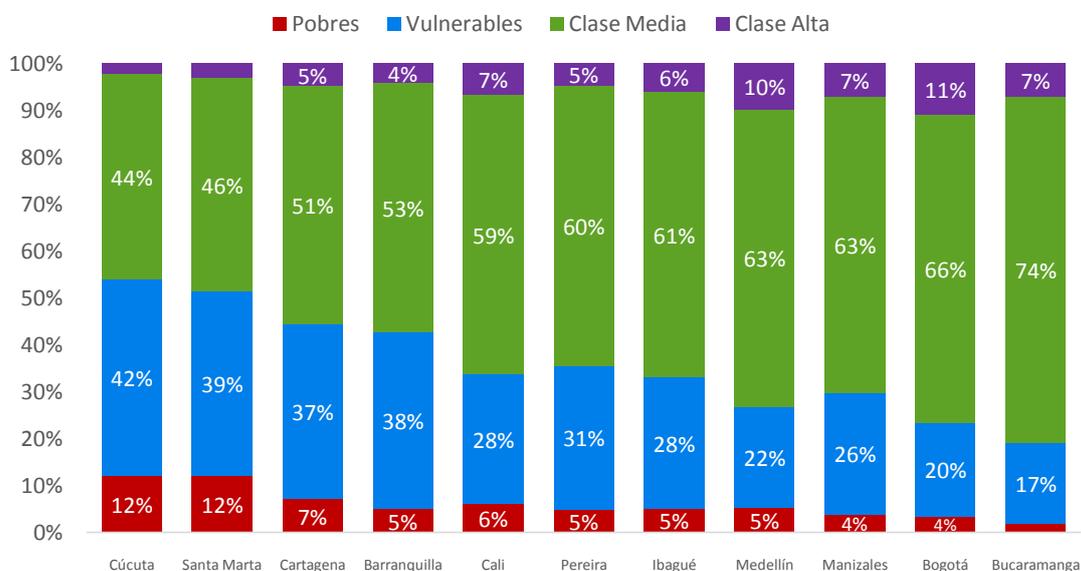
Ahora bien, aquí el análisis se detendrá en el comportamiento de las distintas clases sociales propuestas por el estudio del Banco Mundial para la ciudad de Ibagué. En primera medida, la población pobre se ha mantenido durante los últimos tres años en un 5%; para el año 2016 (ver gráfica 4) la ciudad musical se

encuentra en el tercer lugar (empate porcentual con Medellín, Manizales, Cali y Barranquilla) en la cantidad de población presente dentro de la clase social pobre (25.534 habitantes).

Por otra parte, la población vulnerable presentó la siguiente evolución: para el año 2014 la población vulnerable alcanzaba el 29%, se reduce en un punto porcentual para el año 2015 (28%) y, por último, en el año 2016 la población vulnerable alcanza la cifra más alta de los últimos tres años, con un 32% (169.508 habitantes).

Sentado esto, respecto a la clase media, Ibagué presenta una evolución cambiante de las cifras; mientras que en el año 2014 el 60% de los ibaguereños estaban situados dentro de la clase media, para el año 2015 (ver gráfica 3) este porcentaje crecería en un punto porcentual (61%); pero para el último año evaluado, la cifra caería a un 59% (309.298 habitantes).

Gráfica 3. Ciudades de la Red Cómo Vamos: proporción de personas por clase social, según sus ingresos, 2015

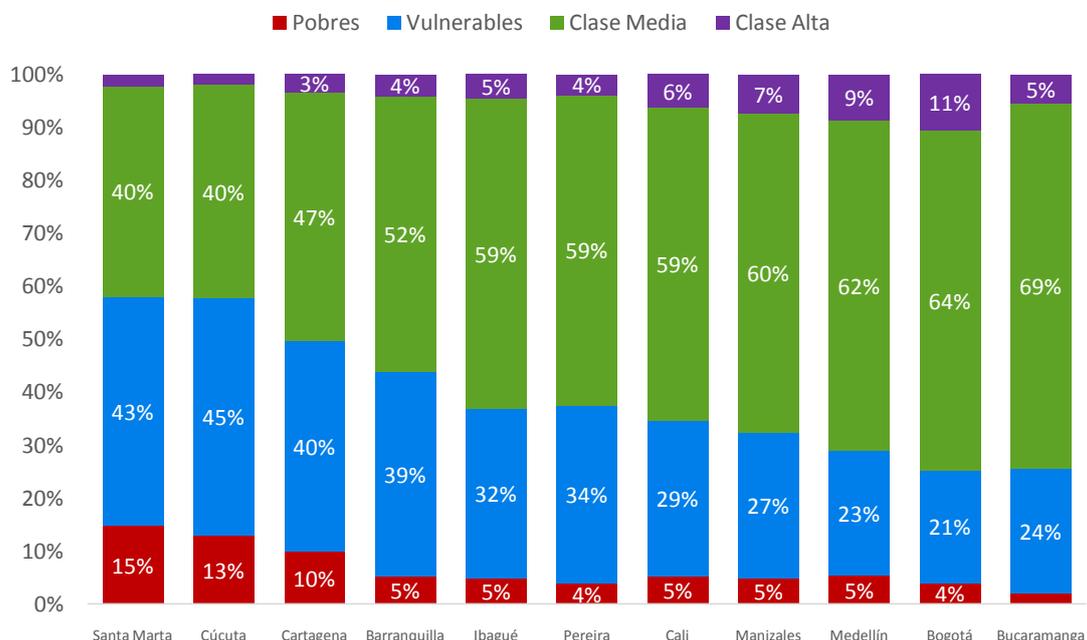


Fuente: Cálculos propios de la Unidad de Investigaciones Socioeconómicas de la Cámara de Comercio de Pereira, con base en GEIH del DANE, TRM del Banco de la República y Banco Mundial (2013).

Por último, la clase social alta en la ciudad de Ibagué, posee una tendencia decreciente. Para el año 2014 el 9% de la población se ubicaba en esta clasificación económica, el año 2015 la

cifra se reduce dos puntos porcentuales (7%), y en el último año evaluado, tan solo el 5% de los ibaguereños hacían parte de la clase alta, unos 23.874 ciudadanos.

Gráfica 4. Ciudades de la Red Cómo Vamos: proporción de personas por clase social, según sus ingresos, 2016



Fuente: Cálculos propios de la Unidad de Investigaciones Socioeconómicas de la Cámara de Comercio de Pereira, con base en GEIH del DANE, TRM del Banco de la República y Banco Mundial (2013).

A manera de conclusión, la ciudad de Ibagué posee una población de 309.298 habitantes que pertenecen a la clase media. Esta cifra no es un dato menor, toda vez que este segmento de la población tiene mayor disposición a resistir choques económicos o sociales, y un menor riesgo de reintegrarse o situarse en un escenario de pobreza. Preocupa sí, el crecimiento de la clase social vulnerable, que para el año 2016 posee entre sus cifras 169.508 ciudadanos, esto en deterioro de la clase media; así mismo, inquieta porque esta población tiene un riesgo alto de acrecentar las cifras de la clase social pobre; que logra sostenerse en un 5%.

Si bien el crecimiento económico del país ha sido un gran aliciente para el desarrollo de la clase media en la ciudad de Ibagué; no obstante, este no asegura un desarrollo continuo de dicha clase; se necesitan políticas públicas por parte de los gobiernos de la ciudad, a través de programas de gasto gubernamental que contribuyan de manera positiva a las familias de ingresos bajos y medios y en especial, fortalecer los factores estructurales que pueden hacer que las personas que en la actualidad se encuentran en las capas medias de la población se mantengan allí y que, por supuesto, esta condición se amplíe para más ibaguereños en condición de vulnerabilidad. Este tipo

de factores son los que han determinado la diferencia clara entre la clase media de naciones desarrolladas, frente a los países latinoamericanos. Como se concluye en numerosos estudios, sobre la desigual distribución del ingreso, unos altos niveles de seguridad pública y de servicios sociales que se transforman en equidad en el ingreso. (Bradley, 2003, págs. 193-228). Un mayor acceso al sistema educativo, tanto en los niveles de primaria y secundaria como educación superior,

mejorar en la calidad de la educación impartida, robustecer la estructura productiva en especial aquellos sectores económicos que se caracterizan por ser intensivos en empleo del factor trabajo y con elevados niveles de formalización laboral, son algunos de los retos de política pública que enfrenta la ciudad de Ibagué si quiere garantizar una mejor distribución del ingreso y por esta vía mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

Bradley, D. E. (2003). Distribution and Redistribution in Postindustrial Democracies. *World politics* , 193-228.

H. G. Ferreira, F., Jamele Rigolini, J. M., López Calva, L. F., Lugo, M. A., & Vakis, R. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington, DC: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.

Saffie, F. (2012). *El impuesto a las herencias como una institución de justicia*. Santiago.